

EUROPA: UNION Y SEGURIDAD

Sato, para sustituirlo por el del más flexible Tanaka (como Alemania Federal se desprendió de Adenauer y sus sucesores para cambiarles por el aperturista Willy Brandt), y el camino del reconocimiento de China es ahora veloz. Japón quiere sostener de todas maneras sus relaciones con Formosa, lo cual no le será posible: la misma Formosa lo sabe así, y prefiere la actitud digna de no querer recibir a Tanaka, y tampoco Pekín aceptaría esta dualidad. Pekín pide del Japón lo que llama «los tres principios»: reconocimiento de China continental como la única China real, aceptación de que Formosa forma parte de esa única China continental y anulación del anterior tratado de paz firmado con Formosa y que aparece como tratado chino-nipón. La entrevista entre Tanaka y Nixon en Hawai, aunque principalmente orientada hacia las ya difíciles relaciones comerciales entre los dos países, ha contemplado el tema. Tanaka ha dado seguridades a Nixon de que su apertura hacia China deja intacto su tratado de seguridad, sus acuerdos de defensa mutua. Que lo deje intacto no quiere decir que lo deje claro, porque ya no lo estaba. Japón interpreta el tratado como concerniente a la defensa del Japón; Estados Unidos, como una parte de la defensa general de la región, con obligaciones japonesas en ese sentido, incluyendo la obligación de Japón de defender Formosa si fuese atacada. No se ha citado el nombre de Formosa en el comunicado. Quizá se haya pasado sobre ascuas en la negociación. Japón no tardará mucho en aceptar los tres principios de Pekín, Tanaka no tardará mucho en visitar la capital china, en conversar con Mao y con Chu En-Lai, y Formosa habrá perdido otra baza importante, otra merma —quizá la más considerable— en su situación internacional.

COREA del Sur se lleva sus soldados de Vietnam y, lo que es mucho más importante, inicia negociaciones con Corea del Norte, a los veinte años de la guerra civil con implicaciones mundiales. El punto de negociación es Piongyang, y el tema esencial es, por ahora, simplemente «humanitario»: la posibilidad de mejorar las relaciones entre ciudadanos —familias separadas— de las dos partes de Corea. Al fondo está la reunificación. Al fondo, pero muy lejano. De todas formas, es el aspecto más significativo del deshielo, no solamente por el hecho de la guerra civil pasada, sino porque durante estos casi veinte años se han estado manteniendo acciones de toda índole de hostilidad mutua, desde los encuentros fronterizos hasta la guerra de espías.

DTROS Gobiernos, evidentemente, no pueden adoptar esas actitudes, porque la guerra está en sus territorios. Pero las que toman tienen el mismo significado por la vía inversa. Concretamente, Vietnam del Sur y Camboya. Su única solución es endurecerse para evitar la desintegración. Van Thieu aumenta sus poderes, modifica las elecciones locales (simplemente, las anula en muchos pueblos y pequeñas ciudades, dotando de plenos poderes a los jefes de Policía), mutila la oposición. Es su única manera de hacer frente a la irrupción de unas fuerzas interiores que tomasen el poder y negociasen con sus enemigos. Lo cual, inevitablemente, sucederá algún día, si antes el enemigo no se apodera de Saigón. Es lo mismo que ha sucedido en Camboya; el Gobierno apenas controla unas cuantas provincias en torno a la capital; en las elecciones celebradas, los refugiados de provincias han votado, en la capital, por los diputados que han de representar en el Parlamento las provincias realmente inexistentes. Los partidos de oposición han sido cuidadosamente apartados, aun aquellos que habían contribuido al golpe de Estado que derribó a Norodom Sihanouk (el partido republicano y el demócrata), y en las listas de candidatos sólo figuraban 17 aspirantes de la oposición frente a 126 gubernamentales (del Partido Republicano Social, que es el del Presidente Lon Nol); no había duda de los resultados electorales de este domingo ni del color absoluto del Parlamento que se abre el domingo próximo.

APERTURAS de unos, cierres de otros tienen, repitámoslo, un mismo significado: que la situación general está cambiando, y que la guerra de Vietnam, aún tan viva —y probablemente por algún tiempo—, es ya un anacronismo; que China ha dejado de ser una nación bloqueada y que todas las estructuras varían.

Y, sobre todo, que Estados Unidos ha dejado de ser un aliado responsable. Todos estos Gobiernos, grandes y pequeños, estaban montados sobre la gran operación antichina y sobre los pactos establecidos urgentemente por Estados Unidos en la época de Foster Dulles, el pactómano. El previsible abandono de Vietnam, la nueva relación con China, han hecho perder a los Estados Unidos este carácter de gran hermano mayor, o de padre poderoso y digno de fe. Por si fuera poco, el reciente abandono de Pakistán en su veloz guerra con la India por la cuestión de Bangla Desh, a pesar de que Pakistán era uno de los grandes centros de la red de pactos locales y generales de Estados Unidos con Asia, ha sido el máximo ejemplo de lo que a todos les puede pasar. Los que no tienen más remedio, porque es una cuestión de vida y muerte, resisten luchando contra las propias fuerzas interiores, como en Camboya, Laos, Tailandia, Vietnam del Sur. Están demasiado comprometidos. Los que tienen soluciones políticas a mano, los que aún pueden cambiar de hombres fuertes o dar algún peso a la opinión pública, se apresuran a cambiar de postura.

ES la gran carrera hacia el deshielo.

Existen muchas probabilidades de que la conferencia de jefes de estado o de gobierno de los "Diez" europeos se celebre en la fecha prevista, el 19 de octubre; a pesar de las reticencias francesas. Pompidou dramatiza. Es un astuto sistema que ha heredado del general De Gaulle, el de la política del "borde del abismo"; si los temas no se llevan al terreno francés, amenaza con paralizar las negociaciones. Pompidou pretende que la conferencia se reúna ya con unos previos que la hagan fructífera y rápida. Quiere que se llegue a algún acuerdo económico y financiero para la lucha común contra la inflación; que se progrese hacia la institucionalización comunitaria con la creación de un secretariado político —embrión de futuro gobierno europeo—, y que este se establezca en París. Son temas que se discuten ya esta semana en Roma, en las diversas reuniones de ministros de Asuntos Exteriores y de Economía; y las reticencias francesas se hacen con la intención de presionar sobre esa conferencia para conseguir la tendencia hacia las tesis francesas.

Un tema esencial, aunque se cite menos y se trate con discreción, es el de la preparación de unos puntos de vista comunes con respecto a las reuniones preparatorias de la Conferencia de Seguridad Europea, previstas para el 22 de noviembre en Helsinki. Ocupará gran tiempo en la reunión de los "Diez" y, probablemente, requerirá una reunión importante de la OTAN.

Se cree que esta cuestión va a ser ampliamente tratada en Moscú por Kissinger, representante especial de Nixon, y Brejnev. El tema esencial es el que se conoce con las siglas inglesas de MBFR (Mutual and balanced force reductions, reducción mutua y equilibrada de fuerzas), que los Estados Unidos querían tratar al margen de la Conferencia, por negociaciones bilaterales. Los países europeos no se ponen de acuerdo entre sí sobre este tema: Alemania Federal no querría ver partir a los soldados americanos de su territorio, como Turquía, Italia y Grecia, mien-

tras Francia, que ya no tiene soldados extranjeros en su país, favorece la tesis de la reducción. Por una razón o por la contraria, los países europeos temen seriamente que la reducción mutua de fuerzas se haga solamente por acuerdo bilateral, y sin contar con ellos; es decir, que se tengan sólo en cuenta los intereses de la URSS y los de Estados Unidos, y no los de los países europeos en los cuales están presentes las tropas. Temen también que si esta cuestión se extirpa de la Conferencia de Seguridad, ésta quede bastante vacía de contenido.

¿Qué se trataría en ella? Si las cuestiones militares se aplazan o se derivan hacia otra negociación, la Conferencia se detendría especialmente en ciertos intercambios de "desarme moral": circulación de periódicos, libros y revistas entre el Este y el Oeste, facilidades para los viajeros, suspensión de las intercepciones de emisiones de radio, intercambio de material científico y de estudiantes... No es un material escaso, y de cierto contribuirá muy especialmente a la seguridad general europea. El objetivo final es el de la desaparición de los dos grandes bloques militares, pero a eso no se llegará hasta dentro de varios años. Hay varios proyectos para esta Conferencia. El más probable es el de que la reunión previa de Helsinki se haga a nivel de embajadores o enviados especiales; se formarían comisiones con carácter permanente, residentes en Helsinki, que deberán preparar una primera reunión a nivel ministerial para la primavera de 1973.

Aun sin relación directa con este tema, pero sí con el de la apertura general europea, está la reunión iniciada el lunes 11 entre importantes delegaciones gubernamentales de España y de la URSS, con fines comerciales: la elaboración de un amplio tratado que se firmaría hacia octubre o noviembre. Muchos observadores extranjeros ven la posibilidad de que a partir de esa reunión se intensifiquen las relaciones entre los dos países, hasta llegar al intercambio de embajadores en el futuro.